

César Esponda de la Campa

## La mirada de una abuela

### Las relaciones afectivas y las ideas sobre la educación infantil en las cartas de María Luisa de Parma, reina de España, a la infanta María Luisa, reina de Etruria<sup>1</sup>

Investigador independiente | cespondadelacampa@gmail.com

María Luisa de Parma, reina de España, ha sido una de las figuras más controvertidas en la historia de la Monarquía Hispánica. [Fig. 1] Se han escrito muchas cosas negativas sobre ella, como su injerencia en asuntos de política, su presunta promiscuidad, su relación con el primer ministro Manuel Godoy<sup>2</sup> y su relación con sus hijos. Con respecto a este último punto, María Luisa fue una de las reinas españolas más féculas, pues tuvo una gran cantidad de hijos, aunque muchos murieron siendo muy pequeños y casi todos fueron muy enfermizos desde la niñez, un asunto que provocó mucha tensión y fuertes rumores maliciosos en la corte<sup>3</sup>.

---

1 Revisado por Wolfram Aichinger y Fernando Sanz-Lázaro. Publicado como parte del proyecto FWF *The Interpretation of Childbirth in Early Modern Spain* (FWF Austrian Science Fund, P32263-G30). Agradezco a Gemma Cobo Delgado por su valiosa ayuda al intercambiar ideas y por compartir su tesis doctoral conmigo.

2 En torno a la relación entre la reina María Luisa y Manuel Godoy, véase: La Parra López, Emilio. *Manuel Godoy: la aventura del poder*. Barcelona: Tusquets, 2002. Véase también la edición completa de la correspondencia entre ambos durante los años 1799 y 1800: Pereyra, Carlos. *Cartas confidenciales de la Reina María Luisa y de Don Manuel Godoy*. Madrid: M. Aguilar, 1935. Véase también: Calvo Maturana, Antonio. *María Luisa de Parma: reina de España, esclava del mito*. Granada: Universidad de Granada, 2007.

3 Sobre este tema, véase: Esponda de la Campa, César. “El paso de princesa de Asturias a reina de España:



**Figura 1.** Francisco de Goya y Lucientes, La reina María Luisa con sus hijos menores María Isabel y Francisco de Paula. *La familia de Carlos IV* (detalle) (1800), Museo del Prado, Madrid.

El embajador francés en Madrid, Charles Alquier, escribía en 1800 que la reina no mostraba cariño hacia sus numerosos hijos y que detestaba en particular al mayor, Fernando<sup>4</sup>. Según el embajador prusiano en España, David Alphonse de Sandoz-Rollin, la reina María Luisa quería más a Manuel Godoy que a sus propios hijos<sup>5</sup>. A

María Luisa de Parma vista por los embajadores extranjeros en la corte española (1786-1789)". *Librosdelacorte.Es*, no. 24 (junio 2022): 26-55.

4 Carta de Alquier (8 frimaire IX), citada en Geoffroy de Grandmaison, Charles-Alexandre. *L'ambassade française en Espagne pendant la révolution (1789-1804)*. París: Plon-Nourrit, 1892, 200.

5 Baumgarten, Hermann. *Geschichte Spaniens zur Zeit der französischen Revolution*. Berlín: Georg

pesar de esto, hay evidencia de que la reina sentía una gran predilección por su tercera hija, la infanta María Luisa (1782-1824), quien se había casado en 1795 con su primo, el príncipe Luis de Borbón, heredero del ducado de Parma en Italia. Durante sus primeros años de matrimonio, la pareja se quedó a vivir en la corte española y ahí les nació su primer hijo: Carlos Luis. Como prueba de la inclinación que la reina María Luisa sentía por esta hija, en 1801 los monarcas españoles acordaron con Napoleón Bonaparte la creación de un nuevo reino en Italia donde Luis y María Luisa pudiesen reinar, pues el ducado de Parma era muy pequeño. Finalmente, se llegó al acuerdo de que ambos reinarían en el territorio de Toscana con el título de reyes de Etruria<sup>6</sup>. Tras una breve visita a París, Luis y María Luisa se establecieron en Florencia con su hijo y comenzaron su reinado. En 1802 nació la segunda hija de la pareja: Luisa Carlota. Sin embargo, Luis no tuvo mucho tiempo de gozar de su reino ni de sus hijos, pues falleció en 1803, por lo que Carlos Luis se convirtió en el nuevo rey bajo la regencia de su madre. Esto duró poco, pues en 1807 tuvieron que abandonar Florencia en forma definitiva y regresar a España para reunirse con la familia real, acompañándola después en su exilio en Francia<sup>7</sup>.

Existe un conjunto de cartas, hasta ahora inéditas y conservadas en el archivo familiar de los príncipes de Borbón-Parma, que la reina María Luisa escribió desde España a la infanta en su reino italiano. Entre los diversos asuntos tratados en ellas están los consejos que la madre le daba a su hija sobre cómo educar a sus pequeños hijos. Estas cartas muestran una faceta poco conocida de María Luisa de Parma: su papel como abuela. En años recientes se han estudiado y publicado algunos epistolarios de los Borbones españoles que revelan su intimidad y sus relaciones afectivas<sup>8</sup>. Ese es el caso del presente conjunto de cartas, donde la reina mostraba sus sentimientos de amor hacia sus nietos: “mucho me alegro esté ya en manos de hombres Carlos Luis, sin q. le aiga echo novedad, es muy guapo y tiene mucho talento. tambien me alegro esté la chica mejor; no descuides su educación, hija mía, es tu obligacion, y importa mucho, y te harás honor”<sup>9</sup>. En estas cartas, la abuela, que entonces tenía más de 50 años, también dejaba ver claramente cuáles eran sus ideas sobre la educación de los niños<sup>10</sup>: “sigue en cuidar de la Educacion de tus hijos, te

---

Reimer, 1861, p. 209.

6 Sobre este tema, véase: Berte-Langereau, Jack. “L’Espagne et le Royaume d’Etrurie”, *Hispania* 15, no. 60 (julio-septiembre 1955): 353-455; Berte-Langereau, Jack. “Luis I de Etruria, infante de España”, *Clavileño. Revista de la Asociación Internacional de Hispanismo* 5, no. 28 (julio-agosto 1954): 14-21; Drei, Giovanni. *Il Regno d’Etruria (1801-1807) con una Appendice di documenti inediti*. Modena: Società Tipografica Modenese, 1935.

7 Sobre este tema, véase: Smerdou Altolaquirre, Luis. *Carlos IV en el exilio*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 2000.

8 Véase, por ejemplo: Díaz Plaja, Fernando. “El lado tierno de un tirano. Cartas amorosas de Fernando VII”, *Historia* 16, n° 189 (1992): 36-42; Sancho, José Luis y Torrión, Margarita (eds.). *1744-1746. De un corte a otra. Correspondencia íntima de los Borbones*. Madrid: Patrimonio Nacional, 2010, 2 vols.; Vázquez Gestal, Pablo. *Una nueva majestad. Felipe V, Isabel de Farnesio y la identidad de la monarquía (1700-1729)*. Madrid: Marcial Pons; Fundación de Municipios Pablo de Olavide, 2013.

9 Madrid, 30 de junio de 1804.

10 Sobre el tema de la niñez en España durante el siglo XVIII, véase: Cobo Delgado, Gemma. *La niñez y*

harás honor en ello a mas de la obligacion q. tienen las Madres, y tu mas q. nadie, mi qda. hija; conoces aora el fruto q. se saca de una buena Educacion y Christiana, y no las modernas, q. todos abominan, asta los malos, asi como admiran y gustan de la buena”<sup>11</sup>. ¿A qué se refería la reina María Luisa al hacer la distinción entre una buena educación cristiana y una mala educación moderna? Quería decir que la educación de un niño debía tener un mayor énfasis en la religión que en otras materias. En aquel período se publicaron obras sobre educación infantil con severas posturas conservadoras frente a otras modernas ilustradas, más permisivas, y también hubo autores que se mantuvieron en un punto medio<sup>12</sup>. En cualquier caso, la doctrina cristiana y el temor a Dios eran fundamentales tanto en la educación moral como en la científica<sup>13</sup>. Las cartas de la abuela revelan una postura conservadora respecto a la educación de los niños y también su preocupación de que sus nietos pudiesen contagiarse con los valores morales de la época y, al mismo tiempo, por que se les inculcase disciplina: “q. bien haces en cuidar de q. a tus hijos desde pequeños se les fuerza la voluntad y q. aprendan y se ocupen, dejandolos luego jugar y correr, p.s las maximas del día son muy nocivas, y puedes tener presente, hija mia, la educacion q. te he dado, y el como me manejaba con vosotros y quan buen efecto surtió”<sup>14</sup>. En la educación primera y elemental se les solía enseñar a leer y escribir a los niños<sup>15</sup>. Por lo tanto, la reina también dejaba ver su preocupación por lo que sus nietos pudiesen leer, pues se podía contaminar su mente: “cuida de q. ni oigan ni aprendan la corrupcion del día, p.s las costumbres lo están a terminos de no tener una idea de ello, y sin religion nada ay, ni ay Reyes, ni tranquilidad, y cuidado con los libros q. lean, p.s fuera de España se mira poco en eso, y es un veneno q. se introduce poco a poco, y pervierte y mata el alma y el cuerpo”<sup>16</sup>. En aquella época se recomendaba evitar que las niñas leyeran romances y novelas amorosas, a la vez que se indicaban como apropiados libros de historia y religión<sup>17</sup>. De este modo, la reina aconsejaba en otra carta tener cuidado con lo que su pequeña nieta pudiese leer: “veo lo q. me dices de lo adelantada q. esta la chica, q. ya va a empezar a leer, cuidado con eso p.s qdo. son tan tiernos es perjudicial pa. su salud y el q. medren bien, el aplicarlos, azlos q. corran y jueguen, bien y paseen a aire avierto, cuidando de la humedad y el Sol en sus cavezas”<sup>18</sup>.

Las cartas revelan que la reina María Luisa también mantenía correspondencia directa con su nieto: “cree q. me ha enternecido la carta q. he tenido de Carlos Luis, al ver lo bien escrita q. está, y su cariño, angel de mi alma, q. precioso es, y creo será

---

su representación en la España del siglo XVIII. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2021.

11 Aranjuez, 15 de enero de 1804.

12 Cobo Delgado, La niñez y su representación en la España del siglo XVIII, p. 295.

13 Cobo Delgado, La niñez y su representación en la España del siglo XVIII, p. 356.

14 El Escorial, 30 de noviembre de 1805.

15 Cobo Delgado, La niñez y su representación en la España del siglo XVIII, p. 329.

16 Aranjuez, 15 de junio de 1805.

17 Cobo Delgado, La niñez y su representación en la España del siglo XVIII, p. 340.

18 Aranjuez, 15 de febrero de 1805.

alaja, cuidando tu bien de su Educacion, asi como de la de la chica, lo q. no dudo, hija mia. Le entregarás mi respuesta con un beso pr. mi”<sup>19</sup>. Tiempo después, la abuela volvía al tema de las tiernas cartas que recibía de su nieto Carlos Luis: “están muy bien escritas, as q. de quando en quando escriba, y ponga en las Cartas quanto le venga en la Caveza, aunq. sean disparates p.s asi dan mas gusto, tu Padre, Francisco Antonio<sup>20</sup>, y yo le respondemos”<sup>21</sup>. Al mismo tiempo, las cartas revelan que había un constante envío de regalos afectivos entre la abuela en España y sus nietos en Italia: “Van unos juguetes pa. Carlos Luis, a quien le darás ml. besitos pr. mi, y le preguntaras si se acuerda de mi. Tambien le darás a la chica ml. besos mios, y si tiene pelo embiame una mechita, asi como otra del chico”<sup>22</sup>. Poco después, la reina escribía notificando que había recibido lo que había pedido: “recivi (pr. lo q. te doy ml. gracias) las mechitas del Pelo de tus dos preciosos Chicos, y la del tuio, con el mayor gusto, y aprecio y az echo bien en avermelas embiado”<sup>23</sup>. Las cartas dejan ver que también los niños enviaban otro tipo de regalos a su abuela: “he tenido mucho gusto, hija mia de mi vida, en ver lo altos q. están los chicos, y el dibujo me ha gustado mucho, diselo asi a Carlos Luis, y dales ml. besitos pr. mi p.s los quiero muy de corason, y mucho me alegrara el bolverles a ver y abrazar y a ti, mi Ma. Luisa de mis ojos”<sup>24</sup>.

Otra forma que la abuela tenía de tener presentes a sus nietos era a través de los retratos que su hija le mandaba desde Florencia. Esto no era nada nuevo, pues desde que se extendió el uso del retrato cortesano, los monarcas sintieron la necesidad de retratar a sus hijos. Se les retrataba recién nacidos y, conforme pasaban los años, se actualizaba su imagen. Tanto los niños como las niñas eran retratados, pues eran queridos por igual y también válidos para las políticas cortesanas<sup>25</sup>. Todavía en España, el pequeño Carlos Luis fue retratado en brazos de su madre por Goya, cuando aún no cumplía un año de edad. [Fig. 2] Naturalmente, con el paso de los años los niños iban cambiando, por lo que la abuela deseaba tener nuevos testimonios pictóricos del crecimiento de sus nietos. La correspondencia deja ver que, a principios de 1804, la reina recibió un retrato de su nieto Carlos Luis, al mismo tiempo que ya estaban en preparación uno de la niña y otro de la familia al completo: “recivi [...] el Retrato de mi qdo. Nietecillo q. está precioso, y tan mono, mucho le quiero, dale ml. besitos pr. mi, y bien puede el corresponderme en quererme mucho. el marco es de mucho gusto. aora deseo el Retrato de la Chica, y el de familia q. me has ofrecido, Hija mia de mis ojos, y az qto. puedas pa. q. se parezcan”<sup>26</sup>. En carta escrita poco después, la

<sup>19</sup> San Lorenzo, 15 de octubre de 1803.

<sup>20</sup> El infante Francisco de Paula Antonio (1794-1865), hijo menor de Carlos IV y María Luisa de Parma.

<sup>21</sup> Aranjuez, 15 de abril de 1804.

<sup>22</sup> Escorial, 30 de noviembre de 1803.

<sup>23</sup> Aranjuez, 15 de enero de 1804.

<sup>24</sup> Aranjuez, 30 de marzo de 1805.

<sup>25</sup> Cobo Delgado, *La niñez y su representación en la España del siglo XVIII*, p. 400.

<sup>26</sup> Aranjuez, 15 de enero de 1804.

reina volvía sobre el tema del envío de los retratos desde Florencia, los cuales esperaba con ansia: “veré el retrato de mi Nietecilla con mucho gusto, así como el quadro de familia, el q. por precisión a de tardar algo en concluirse y lo q. importa es q. se parezcan todos”<sup>27</sup>. Para abril de 1804, la reina ya había recibido el retrato de su nieta Luisa Carlota: “me gusta tanto el Retrato de la Chica, es preciosa, quanto gusto tuviera en poderla ver y darla ml. besos, así como a Carlos Luis”<sup>28</sup>. Aunque las cartas que se conservan en el conjunto no mencionan la llegada del cuadro de familia, probablemente se trate del retrato que muestra al ya difunto rey de Etruria con su esposa y sus dos hijos, del pintor francés François-Xavier Fabre, hoy conservado en el Museo del Prado [Fig. 3]. El hecho de que esta pintura tenga la fecha de 1804 indica que probablemente se trate del mismo retrato mencionado en la correspondencia.



**Figura 2.** Francisco de Goya y Lucientes, Luis de Borbón-Parma y la infanta María Luisa

---

<sup>27</sup> Aranjuez, 29 de febrero de 1804.

<sup>28</sup> Aranjuez, 15 de abril de 1804.

sosteniendo en brazos a su hijo Carlos Luis. *La familia de Carlos IV* (detalle) (1800), Museo del Prado, Madrid.

Un tema que preocupaba mucho a la abuela era la salud de sus nietos y por eso aconsejaba a su hija el vacunarlos contra la viruela, una enfermedad muy extendida en el siglo XVIII que había causado mucho pánico y varias muertes. En las cortes en Francia, Parma y Viena fueron inoculados varios miembros de las familias reales en la segunda mitad del siglo, a pesar de que hubo oposición dentro de la misma corte y de la Iglesia<sup>29</sup>. En el caso de España, finalmente el rey Carlos IV hizo que sus tres hijos varones se vacunaran en 1798<sup>30</sup>. Por lo tanto, la reina María Luisa recomendaba a su hija hacer lo mismo con sus pequeños: “no te se olvide, Hija mia, inocular, o Bacunar a tu chica, antes de q. se pueda contagiar si vienen epidemias de viruelas. con la Bacuna legitima es muy cencillo y dicen se libran de Pestes”<sup>31</sup>. Meses después, la anciana reina volvía a escribir sobre este tema: “mucho me alegro estés buena asi como los Chicos, y q. la chica vaya tan bien; apruevo mucho la agas inocular p.s es conveniente y preciso, en qto. a q. sea con la antigua, o con la bacuna, tu harás lo q. mejor te parezca, esta ultima es mas suave y dicen es muy segura, la otra tambien lo es, con q. en eso has lo q. mejor te parezca y te digan los facultativos mejores q. tengas allá, o donde quieras”<sup>32</sup>. Otro punto en cuestión de salud que la reina mencionaba en sus cartas eran los baños que tomaban los niños: “con quanto gusto veo por tus dos cartas, la del correo ordinario, y la del extraordinario, q. estavas tan buena, asi como tus hijos (a quienes abrazo de corazon) aviendote sentado tan bien los baños asi como al Chico, y has hecho muy bien en no averselos dado a la Chica, aviendola sentado mal el año anterior”<sup>33</sup>.

De estas cartas se deduce que la reina María Luisa sentía un gran amor y predilección por sus dos pequeños nietos en Florencia, y particularmente por Carlos Luis, por quien parecía tener inclinación. Esto no resulta raro, pues lo había visto nacer en 1799 y estuvo con él durante sus dos primeros años de vida hasta que el niño se marchó con sus padres a Florencia en 1801. Las cartas muestran que la abuela estuvo pendiente del crecimiento y la educación de sus nietos, lo que se reflejó en los constantes consejos que le daba a su hija para la crianza de los niños. Las recomendaciones que la reina ofrecía en sus cartas revelan su preocupación de que sus nietos pudiesen contagiarse de ideas nocivas, por lo que advertía el tener cuidado con sus lecturas, en un momento en el que ya empezaban a aprender a leer. Lo que esta correspondencia parece revelar es que, en opinión de la reina María Luisa, lo

29 Sobre este tema, véase: Lorandi, Giacomo; Recca, Cinzia. “The European Catholic Dynasties and the Fight Against Smallpox: Bourbon Rulers Between Resilient and Resistant Actions”, in: Fabian Persson, Munro Price, Cinzia Recca (eds.), *Resilience and Recovery at Royal Courts, 1200-1840*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2023, pp. 141-162.

30 Duro Torrijos, José Luis; Tuells, José. “Una biblioteca de la inoculación contra la viruela en la España del siglo XVIII”, en *Vacunas*, vol. 17, no. 2 (julio-diciembre 2016), p. 68.

31 Aranjuez, 29 de febrero de 1804.

32 San Ildefonso, 30 de agosto de 1804.

33 San Ildefonso 30 de agosto de 1807.

mejor era inculcar disciplina a los niños y, a la vez, dejarlos jugar al aire libre. Al mismo tiempo, las cartas ponen de manifiesto que la regia abuela tenía ideas conservadoras sobre la educación de los niños, poniendo un mayor énfasis en la religión y no en materias intelectuales. Sin embargo, en otros aspectos mostraba una mayor apertura a novedosas ideas ilustradas, como el hacer que los niños se vacunasen. Las citas de la correspondencia son una pequeña muestra del lado tierno de una abuela cariñosa que se preocupaba mucho por sus dos pequeños nietos, con quienes trataba de mantenerse en contacto a través de cartas y regalos, a pesar de la enorme distancia que los separaba. Estos son algunos aspectos del lado positivo de María Luisa de Parma.



**Figura 3.** François-Xavier Fabre, *Los reyes de Etruria y sus hijos* (1804), Museo del Prado, Madrid. De izquierda a derecha: Luis de Borbón-Parma (1773-1803), María Luisa de Borbón (1782-1824), sosteniendo a Luisa Carlota de Borbón (1802-1857) y Carlos Luis de Borbón (1799-1883).

## Fuentes inéditas

CARTAS DE MARÍA LUISA DE PARMA, reina de España, a la infanta María Luisa, reina de Etruria. Archivio Borbonico dell'Ordine Costantiniano di San Giorgio, Parma.

## Bibliografía

BERTE-LANGEREAU, Jack. “L’Espagne et le Royaume d’Etrurie”, *Hispania* 15, no. 60 (julio-septiembre 1955): 353-455.

BERTE-LANGEREAU, Jack. “Luis I de Etruria, infante de España”. *Clavileño. Revista de la Asociación Internacional de Hispanismo* 5, no. 28 (julio-agosto 1954): 14-21.

BERTE-LANGEREAU, Jack. “Marie-Louise de Parme et les siens”. *Hispania* 18, no. 71 (abril-junio 1958): 237-278.

CALVO MATURANA, Antonio. *María Luisa de Parma: reina de España, esclava del mito*. Granada: Universidad de Granada, 2007.

COBO DELGADO, Gemma. *La niñez y su representación en la España del siglo XVIII*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2021.

DÍAZ PLAJA, Fernando. “El lado tierno de un tirano. Cartas amorosas de Fernando VII”, *Historia* 16, n° 189 (1992): 36-42.

DREI, Giovanni. *Il Regno d’Etruria (1801-1807) con una Appendice di documenti inediti*. Modena: Società Tipografica Modenese, 1935.

DURO TORRIJOS, José Luis; Tuells, José. “Una biblioteca de la inoculación contra la viruela en la España del siglo XVIII”, en *Vacunas*, vol. 17, no. 2 (julio-diciembre 2016): 64-69.

ESPONDA DE LA CAMPA, César. “El paso de princesa de Asturias a reina de España: María Luisa de Parma vista por los embajadores extranjeros en la corte española (1786-1789)”. *Librosdelacorte.Es*, no. 24 (junio 2022): 26-55. <https://revistas.uam.es/librosdelacorte/article/view/14068/14920>.

GEOFFROY DE GRANDMAISON, Charles-Alexandre. *L’ambassade française en Espagne pendant la révolution (1789-1804)*. París: Plon-Nourrit, 1892.

LA PARRA LÓPEZ, Emilio. *Manuel Godoy: la aventura del poder*. Barcelona: Tusquets, 2002.

LORANDI, Giacomo; Recca, Cinzia. “The European Catholic Dynasties and the Fight Against Smallpox: Bourbon Rulers Between Resilient and Resistant Actions”, en: Fabian Persson, Munro Price, Cinzia Recca (eds.), *Resilience and Recovery at Royal Courts, 1200-1840*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2023, pp. 141-162.

PEREYRA, Carlos. *Cartas confidenciales de la Reina María Luisa y de Don Manuel Godoy*. Madrid: M. Aguilar, 1935.

SANCHO, José Luis y Torrión, Margarita (eds.). *1744-1746. De una corte a otra. Correspondencia íntima de los Borbones*. Madrid: Patrimonio Nacional, 2010, 2 vols.

SMERDOU ALTOLAGUIRRE, Luis. *Carlos IV en el exilio*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 2000.

VÁZQUEZ GESTAL, Pablo. *Una nueva majestad. Felipe V, Isabel de Farnesio y la identidad de la monarquía (1700-1729)*. Madrid: Marcial Pons; Fundación de Municipios Pablo de Olavide, 2013.